

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria
Universidad Francisco de Vitoria



**La Verdad interna en la construcción de la identidad:
Un estudio fenomenológico de la psicosis en la novela *El Doble* de Dostoievski desde
la antropología mimética de René Girard**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Gabriel Geron Guanoluisa

Madrid, a 9 de marzo de 2026

“No salgas; vuelve a ti mismo.
En el interior del hombre habita la Verdad.”

—San Agustín

Resumen

Este trabajo analiza la relación entre identidad, Verdad interna y psicosis desde un enfoque antropológico y clínico. Partiendo de la hipótesis de que la desalineación entre la Verdad interna del sujeto y la realidad que el sujeto intenta sostener puede favorecer la fragmentación identitaria, se propone un modelo interpretativo basado en dos ejes de la identidad: un eje vertical, vinculado a la Verdad interna, y un eje horizontal, relacionado con el reconocimiento social. Para comprender la dinámica de esta desalineación se utiliza como marco analítico la teoría mimética de René Girard, que explica el deseo humano como un fenómeno mediado por el otro. La investigación se desarrolla mediante una metodología cualitativa de tipo hermenéutico-fenomenológico, utilizando la novela *El doble* de Fiódor Dostoievski como escenario narrativo para analizar los procesos de desintegración identitaria. El estudio sugiere que, cuando la identidad queda excesivamente sostenida por la validación externa y pierde su anclaje en la Verdad interna, aumenta la vulnerabilidad del sujeto a procesos de desorganización del yo. Desde esta perspectiva, la psicosis puede interpretarse no solo como ruptura con la realidad, sino también como manifestación extrema de una fractura identitaria en la que el conflicto interno se externaliza. El estudio propone una lectura integradora que conecta antropología del deseo, psicopatología y narrativa literaria, y sugiere posibles implicaciones clínicas orientadas a la reconstrucción del sentido y de la autoría personal.

Palabras clave: identidad, Verdad interna, psicosis, deseo mimético, teoría mimética, Dostoievski.

Abstract

This study examines the relationship between identity, inner truth, and psychosis from an anthropological and clinical perspective. It is based on the hypothesis that a persistent misalignment between an individual's inner truth and the lived reality they attempt to sustain may lead to identity fragmentation. The paper proposes a conceptual model in which identity is structured along two axes: a vertical axis associated with inner truth and an horizontal axis related to social recognition. To explain the dynamics of this misalignment, René Girard's mimetic theory is used as the main analytical framework, understanding human desire as fundamentally mediated by others. The research follows a qualitative hermeneutic-phenomenological approach and uses Fyodor Dostoevsky's novel *The Double* as a narrative case study through which processes of identity disintegration can be explored. The analysis of key scenes reveals a gradual process ranging from early identity instability to the emergence of the double as an externalization of internal conflict. The findings suggest that when identity becomes excessively dependent on external validation and loses its anchoring in inner truth, the individual becomes more vulnerable to processes of self-disorganization. From this perspective, psychosis can be interpreted not only as a break with reality but also as an extreme manifestation of identity fragmentation in which internal conflict becomes externalized. The study offers an integrative interpretation linking the anthropology of desire, psychopathology, and literary narrative, and suggests potential clinical implications focused on restoring meaning and personal authorship.

Keywords: identity, inner truth, psychosis, mimetic desire, mimetic theory, Dostoevsky.

Índice

1. INTRODUCCIÓN	7
1.1 Presentación del problema	7
1.2 Justificación y relevancia del estudio.....	7
1.3 La triada conceptual: identidad, Verdad interna y psicosis.....	8
2. objetivos.....	9
2.1 Objetivo general.....	9
2.2 Objetivos específicos.....	9
2.3 Hipótesis de trabajo	9
3. METODOLOGÍA.....	10
4. DESARROLLO DE LOS CONSTRUCTOS.....	11
4.1 La identidad	11
4.1.1 Delimitación conceptual de la identidad	11
4.1.2 La dimensión relacional de la identidad	12
4.1.3 Autoría, conciencia e identidad narrativa.....	12
4.1.4 Conciencia y continuidad del yo.....	13
4.1.5 Fragmentación identitaria y psicopatología	14
4.1.6 El autoconcepto y la construcción del yo	16
4.1.7 Reconocimiento, sentido y trascendencia.....	17
4.1.8 La identidad como proceso encarnado.....	18
4.2 Verdad interna.....	18
4.2.1 Delimitación conceptual de la Verdad interna	18
4.2.2 Dimensión ontológica de la Verdad interna.....	19
4.2.3 Dimensiones constitutivas de la Verdad interna	20
4.2.4 Negación de la Verdad interna y psicopatología.....	20
4.2.5 Correlatos clínicos de la Verdad interna.....	21
4.3 Psicosis.....	22
4.3.1 Evolución histórica del concepto de psicosis.....	22
4.3.2 La psicosis en la psicopatología contemporánea	23
4.3.3 La psicosis como espectro.....	23
4.3.4 La función del síntoma psicótico	24
4.3.5 Psicosis como fractura identitaria	24
5. DESARROLLO DE LA TEORÍA MIMÉTICA DE RENÉ GIRARD.....	25
5.1 El deseo mimético	25
5.2 La estructura triangular del deseo.....	26
5.3 El deseo ontológico y la insuficiencia del ser	27
5.4 Mediación externa y mediación interna.....	27
5.5 El modelo-obstáculo y la paradoja relacional.....	28
5.6 Rivalidad e indiferenciación.....	28
5.7 El mecanismo del chivo expiatorio	29
6. ANÁLISIS FENOMENOLÓGICO DE EL DOBLE	29

6.1 La consulta con el doctor Rutenspitz: el agrietamiento inicial del yo	30
6.2 La expulsión del baile: la aniquilación de la identidad social.....	32
6.3 El encuentro con el doble: la fractura del yo	33
6.4 El internamiento final: la desaparición del sujeto.....	34
7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	35
7.1 Síntesis de hallazgos en relación con el objetivo	35
7.2 Conclusión principal	36
7.3 Implicaciones clínicas.....	37
7.4 Limitaciones del estudio	37
7.5 Prospectiva y líneas futuras	37
8. BIBLIOGRAFÍA.....	38

Índice de figuras

Figura 1. Modelo conceptual de la identidad	15
Figura 2. Cuando el eje horizontal domina	15
Figura 3. Fragmentación total	15

1. INTRODUCCIÓN

1.1 Presentación del problema

El presente estudio pretende poner en relieve la importancia de la Verdad interna en la construcción de la identidad y mostrar cómo la falta de coincidencia entre esa Verdad interna y la realidad vivida puede desembocar en la enfermedad mental. Desde una perspectiva clínica, esta investigación parte de una hipótesis fundamental: cuando el sujeto niega lo que es verdaderamente propio de su ser, su identidad puede distorsionarse, abriendo potencialmente el camino hacia la patología.

Para explorar esta cuestión, el estudio adopta un enfoque antropológico centrado en el deseo. En particular, se toma como marco la teoría mimética de René Girard, que sitúa la raíz de la identidad en el deseo del otro (Girard, 1961/2025). Según esta teoría, el deseo humano no surge de forma autónoma, sino que es mediado por el deseo de otros, fenómeno que Girard denomina *deseo mimético*. Para Girard, el ser humano experimenta un anhelo ontológico por el ser, lo que le conduce a desear aquello que poseen aquellos a quienes admira. El sujeto deduce que, alcanzando los mismos objetos de deseo que su mediador, podrá alcanzar también su ser. Este desplazamiento del deseo propio hacia el deseo ajeno constituye una amenaza para la Verdad interna y, consecuentemente, para la identidad narrativa del sujeto (Ricoeur, 1992).

1.2 Justificación y relevancia del estudio

La psicología contemporánea otorga un lugar central a la identidad, tanto en su génesis y construcción (Erikson, 1968), como en la psicopatología, donde la identidad se relaciona con la enfermedad mental (American Psychiatric Association, 2022). La identidad aparece como un constructo transversal que interviene en diversos cuadros clínicos: desde los trastornos disociativos y psicóticos hasta los trastornos afectivos y de personalidad (Laing, 1993). De hecho, se relacionan ciertos rasgos de personalidad con el desarrollo de patologías del tipo: psicótico, depresivo o ansioso (Millon, 2011).

Estos hechos nos permiten deducir que el estudio de la identidad es una cuestión urgente para la psicopatología, y se vuelve especialmente relevante para la clínica cuando descubrimos que una adecuada comprensión de su génesis, desarrollo y posible fragmentación permite ayudar al paciente de un modo más adecuado. Para profundizar en esta realidad, nos serviremos de la narrativa universal, encontrando en la novela *El doble* de Fiódor Dostoievski (1846/2024) un escenario particularmente relevante. Esta utilización de la narrativa como vía de acceso a las dinámicas humanas encuentra también respaldo en los estudios de mitología comparada.

Joseph Campbell señaló que numerosas tradiciones culturales comparten estructuras narrativas recurrentes —como el llamado “viaje del héroe”— que reflejan patrones simbólicos universales de la experiencia humana (Campbell, 1949/2020). Desde esta perspectiva, los relatos literarios no solo cumplen una función estética, sino que también permiten observar dinámicas profundas de la condición humana. Esta aproximación ha sido utilizada también en investigaciones recientes que analizan obras literarias como escenarios para explorar fenómenos psicopatológicos, incluyendo interpretaciones clínicas de *El doble* de Dostoievski (Motov & Motov, 2025). En esta obra se presenta el caso de Yakov Petrovich Goliadkin, cuyo proceso de desintegración permite observar cómo la negación de la Verdad interna puede truncar la identidad del sujeto y desembocar en la enfermedad psicótica.

1.3 La triada conceptual: identidad, Verdad interna y psicosis

Para abordar esta cuestión, hemos partido de tres conceptos que han sido la brújula de nuestra búsqueda y análisis:

- **Identidad:** Entendida como la construcción narrativa de quién soy ante los demás (McAdams, 1993), configurada por la “esencia real” y lo que el sujeto se ha dicho que es a través de la lectura de los demás.
- **Verdad interna:** Este constructo está menos presente en la literatura científica actual; en su lugar encontramos términos como insight (Amador & David, 2004), que intentan acercarse al enfoque que planteamos. Sin embargo, encontramos referencias transversales en la logoterapia, al hablar del sentido del porqué y para qué (Frankl, 1946/2004), y en la teoría del trauma, donde se describe cómo ciertas experiencias pueden resultar tan abrumadoras que exceden la capacidad del sujeto para procesarlas o integrarlas (Van der Kolk, 2014). En este estudio, entendemos la Verdad interna como aquella dimensión íntima que informa al sujeto acerca de lo que es propio de su ser y de lo que no lo es, actuando como un principio regulador de coherencia entre la experiencia interna y la realidad externa.
- **Psicosis:** Constructo ampliamente estudiado. En este estudio se propone comprender la psicosis como la posible consecuencia de una no correspondencia entre la Verdad interna y la realidad vivida. Aunque la literatura actual lo explica como la “pérdida de contacto con la realidad” (APA, 2022, p. 87), esta definición es relativamente tardía. El término psicosis fue introducido por Feuchtersleben en el siglo XIX (Berrios, 1996, pp. 281-282) para diferenciar la enfermedad mental de los trastornos estrictamente neurológicos, pero no la restringió a un corte absoluto con lo “real”, sino a cualquier alteración profunda en la relación del sujeto con la realidad. Este matiz permite entender la psicosis como un fenómeno gradual, más cercano a un espectro que a una

categoría dicotómica (Liang et al., 2022; van Os et al., 2008). Freud consolidaría posteriormente la idea de ruptura con la realidad (Freud, 1924/2012), mientras que aproximaciones contemporáneas —como la de Seikkula— señalan que la psicosis puede ser un proceso con potencial reversible y profundamente vinculado a la experiencia vivida del sujeto. Postulan que el diálogo con lo escindido, y la consideración de este como *real*, son el camino hacia la salud (Seikkula, 2019).

En definitiva, estos tres constructos —Identidad como lo propio del ser; Verdad interna como indicadora de ese ser; y Psicosis como negación del mismo— están estrechamente relacionados. Esta triada es estudiada por Girard a través de su teoría mimética, cuyo objeto de estudio es precisamente la narrativa universal como escenario en el que explorar la transición de la salud a la enfermedad y de la enfermedad a la locura.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo general

Analizar la importancia de la Verdad Interna en la construcción de la identidad y su relación con el desarrollo de la psicosis, utilizando como marco analítico la teoría mimética de René Girard.

2.2 Objetivos específicos

- Delimitar el concepto de Verdad Interna y su función como eje vertical en la formación de una identidad integrada.
- Identificar las variables de la teoría mimética que se relacionan con la configuración de la identidad y cuya distorsión pueden influir en el desarrollo de la enfermedad.
- Explorar, mediante el análisis fenomenológico de la novela *El Doble*, cómo la fractura entre la Verdad Interna y la realidad mimética desemboca en la fragmentación psicótica del sujeto.

2.3 Hipótesis de trabajo

En concordancia con el planteamiento del problema, este estudio parte de la siguiente hipótesis fundamental:

La falta de coincidencia entre la Verdad interna del sujeto y la realidad vivida constituye el núcleo de la patología mental. Se plantea que, cuando el individuo niega lo que es

verdaderamente propio de su ser para habitar una identidad construida sobre el *deseo mimético*, su estructura identitaria se distorsiona. Este proceso de no correspondencia con la propia esencia desemboca en la fractura de la identidad narrativa—y la enfermedad— cuya manifestación clínica más extrema puede observarse en fenómenos de tipo psicótico.

3. METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca en la metodología cualitativa de tipo hermenéutico-fenomenológico. Debido a que el objeto de estudio es la vivencia interna del sujeto y la construcción narrativa de la identidad, se ha optado por un análisis interpretativo que permita profundizar en la experiencia clínica y vivencial del sujeto. El diseño de la investigación se sustenta en los siguientes pilares:

- **Diseño teórico-analítico:** se utiliza la narrativa como escenario clínico o laboratorio de la conducta humana. El uso de la literatura—en especial la obra de Dostoyevski—se justifica por su capacidad para representar exhaustivamente procesos psíquicos complejos, que complementan el saber de la Psicología General Clínica.
- **Marco analítico:** nuestro instrumento de análisis principal será la teoría mimética de René Girard. Se explicarán y aplicarán los conceptos de *deseo triangular*, *mediación interna* y *modelo-obstáculo* para desglosar la dinámica relacional del protagonista de la obra y su proceso de desintegración identitaria.
- **Materiales y fuentes:** para la consecución de los objetivos, el estudio se nutre de una revisión de literatura científica sobre los constructos nucleares (identidad, verdad interna y psicosis), y de saberes clásicos de la filosofía y antropología, poniendo especial énfasis en la teoría mimética de Girard. Por último, el análisis de la novela *El Doble* (1846), de la cual se han seleccionado escenas clave que representan hitos críticos en el desarrollo de la enfermedad mental.

Para garantizar la linealidad del pensamiento, el procedimiento se ha estructurado en tres fases:

- **Fase de revisión bibliográfica:** recopilación de los constructos: identidad, Verdad interna, psicosis, y la presentación de la teoría mimética.
- **Fase análisis fenomenológico:** Lectura y extracción de escenas significativas de la novela de *El Doble*, analizando su conducta desde la lente de la teoría mimética.
- **Fase de integración clínica:** diálogo entre los hallazgos del análisis literario-antropológico y la práctica en la psicología clínica, proponiendo una relectura del síntoma psicótico como manifestación de la Verdad interna.

4. DESARROLLO DE LOS CONSTRUCTOS

Una vez establecida la metodología, procedemos a realizar la delimitación teórica de los tres constructos nucleares de nuestra investigación: identidad, Verdad interna y psicosis. Estos constructos han de entenderse como un sistema dinámico cuya interacción determina el equilibrio psíquico del sujeto. El presente capítulo propone, por tanto, establecer el marco conceptual necesario para comprender cómo la desalineación de estos constructos puede conducir a la fragmentación del yo.

4.1 La identidad

Considerando estos tres constructos como nucleares para nuestro estudio, procedemos a definirlos para luego abordar la relación entre ellos y su vinculación con la teoría mimética.

4.1.1 Delimitación conceptual de la identidad

Para delimitar el concepto de identidad, y considerando el carácter “literario” de nuestro estudio resulta pertinente acudir a la Real Academia Española (RAE) la cual propone tres acepciones que sintetizan las dimensiones que abordaremos en este estudio: en primer lugar, el “conjunto de rasgos propios que caracterizan a un individuo frente a los demás”; en segundo lugar, la “conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”; y, finalmente, el hecho de ser alguien que se “supone o se busca” (RAE, 2023).

Estas definiciones no son meramente semánticas, sino que encierran la complejidad ontológica de la persona y anticipan la estructura de este trabajo:

1. La distinción frente a los demás: Esta acepción nos remite necesariamente a la alteridad. Revela que la identidad no es un fenómeno aislado, sino que se constituye en relación con el otro. Es aquí donde aparece tanto la importancia de los demás en el desarrollo de la identidad, como la semilla de la comparación que, potencialmente, podrá derivar en la rivalidad mimética que Girard describe (Girard, 1961/ 2025). Esta dimensión social formará parte de lo que denominaremos *eje horizontal*.
2. La conciencia de ser uno mismo: Esta definición nos introduce en el plano de la ipseidad (Sass & Parnas, 2003, p. 428); es decir, la capacidad reflexiva del sujeto para reconocerse como autor y dueño de sus propios actos y vivencias. Es la base de la coherencia interna y de la correspondencia entre la realidad interna y externa.

3. El ser que se “supone” o se “busca”: Esta última acepción, introduce la dimensión de *trascendencia y dinámica de la persona*. Si el sujeto es alguien que se “busca”, la identidad deja de ser un estado estático para convertirse en una tarea, un “para qué” que debe ser descubierto a través de la acción y el sentido (Frankl, 1946/2004). Esta búsqueda de la propia esencia es lo que conformará el Eje Vertical.

4.1.2 La dimensión relacional de la identidad

Si la identidad se construye en relación con los demás, es necesario analizar cómo la presencia del “otro” valida al ser. En el campo de la filosofía Jean-Paul Sartre sostiene que:

“Para que el prójimo sea objeto probable y no un sueño de objeto, es menester que su objetividad no remita a una soledad originaria y fuera de mi alcance, sino a un vínculo fundamental en que el prójimo se manifieste de otro modo que por el conocimiento que tengo de él”. (Sartre, 1943/2005, pp. 334–335).

Traducido al plano identitario, esto significa que la existencia del yo solo cobra sentido ante la mirada de un “otro” que lo valida. De ello se desprende la noción de que la mirada ajena constituye un motor para el desarrollo del individuo.

Para Sartre, el desarrollo del sujeto no depende únicamente de sí mismo —pues necesita ser mirado—, pero tampoco queda determinado por los demás. Lo que somos se configura en un espacio compartido.

Incluso desde la psicología evolutiva, Piaget (1937/1977) señala que la madurez cognitiva solo es posible mediante la *descentración*, un proceso social en el que el niño reconoce que el otro posee una perspectiva distinta a la suya.

4.1.3 Autoría, conciencia e identidad narrativa

Sin embargo, esta validación social debe integrarse con la autoría personal para no derivar en patología.

Erikson (1968, pp. 22–23, 159–164) señala que la identidad no es un logro estático, sino que debe ser validada continuamente en la interacción social, lo que en cierto sentido la constituye como un proceso dinámico. Para este autor, el equilibrio identitario se define por el paso del estado de *patiens* —el sujeto que sufre pasivamente la fragmentación— al de *agens*, el sujeto que ejerce su capacidad de actuar con propósito.

La salud mental, por tanto, se vincula estrechamente a la autonomía, entendida como la capacidad del yo para ser autor de sus propios actos.

Esta autonomía no reside únicamente en la capacidad de autoría, sino también en el modo en que el sujeto narra su propia experiencia. Por ello, el lenguaje propio de la identidad es la narrativa (Ricoeur, 1992; McAdams, 1993). Desde una perspectiva clínica, diversos autores han señalado que el proceso terapéutico implica precisamente la reconstrucción de esa narrativa personal. En la psicoterapia existencial, Yalom sostiene que el trabajo terapéutico consiste en ayudar al paciente a revisar y reconstruir la historia que cuenta sobre sí mismo, favoreciendo una narrativa más flexible y honesta que le permita recuperar la autoría de su propia vida (Yalom, 2002). Investigaciones recientes han reforzado esta perspectiva al señalar que la identidad narrativa desempeña un papel relevante tanto en la vulnerabilidad a la enfermedad mental como en los procesos de recuperación personal (Thomsen et al., 2025).

Por su parte, el manual DSM-5-TR (APA, 2022) no establece necesariamente que exista un hecho “objetivo” que conduzca a la enfermedad, sino que hace hincapié en el malestar subjetivo, es decir, en la experiencia del sujeto como mediador de la salud mental. Esto explica por qué dos individuos pueden reaccionar de formas completamente distintas ante un mismo suceso (Van der Kolk, 2014, pp. 86-89)

Esta diferencia puede comprenderse a partir de la identidad narrativa, constituida por dos vectores: aquello que el sujeto se cuenta sobre sí mismo desde su verdad interna (relación vertical) y aquello que ha integrado a partir de lo que los demás dicen de él (eje horizontal).

4.1.4 Conciencia y continuidad del yo

Para profundizar en esta capacidad de autoría y en la génesis de la identidad narrativa resulta necesario remitirse a las raíces de la conciencia.

John Locke realizó una distinción esencial al separar la identidad de la sustancia (alma o cuerpo) y situarla en la continuidad de la conciencia, entendida como memoria (Locke, 1689/1997; Nimbalkar, 2011). Desde esta perspectiva, el sujeto no se constituye únicamente por su condición de ser, sino también por aquello que hace bajo su autoría y por aquello que es capaz de recordar.

En este sentido, Locke (1689/1997, pp. 335–336) introduce el concepto de *conciencia* para explicar que la constitución del “yo” se relaciona con la capacidad de reconocerse a sí mismo a través de la memoria. Aquí resulta fundamental establecer la relación entre la capacidad de

reconocerse y la identidad narrativa: la historia que el sujeto construye está configurada por aquello que se cuenta sobre sí mismo y es capaz de integrar como propio.

Por tanto, una fragmentación en esta narración podría afectar directamente a la ipseidad y, con ella, a la integridad identitaria, pudiendo derivar en la enfermedad e incluso en la psicosis (Sass & Parnas, 2003; Parnas & Henriksen, 2014).

4.1.5 Fragmentación identitaria y psicopatología

La fractura identitaria constituye, de hecho, la base de los trastornos disociativos (APA, 2022). En estos casos, ante la pérdida de ipseidad, el sujeto deja de considerar los actos como propios (Janet, 1889; Parnas & Henriksen, 2014), es decir, se pierde la capacidad de autoría.

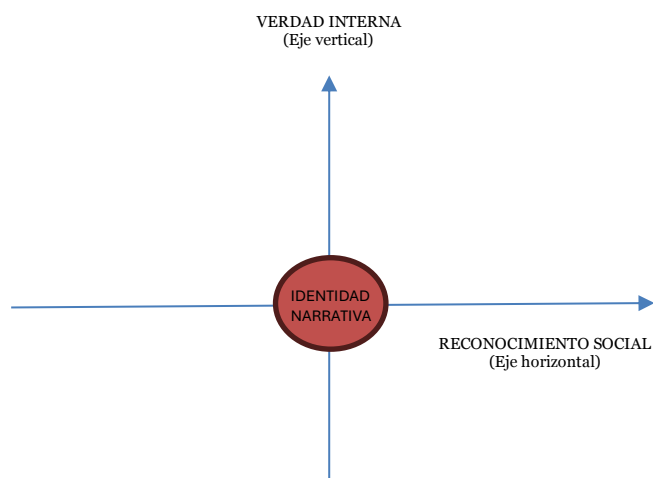
En términos lockeanos, esto supondría una ruptura de la continuidad de la conciencia, alejándose así de definiciones más modernas que interpretan la psicosis exclusivamente como un fallo en la percepción. Desde esta perspectiva, la psicosis puede entenderse también como un fallo en la autoría del ser.

Bajo este prisma, la salud mental se identifica con la autonomía, mientras que la patología — como ocurre en el trastorno de despersonalización— refleja una vivencia en la que el individuo deja de sentirse “dueño” de sus propios procesos (APA, 2022)

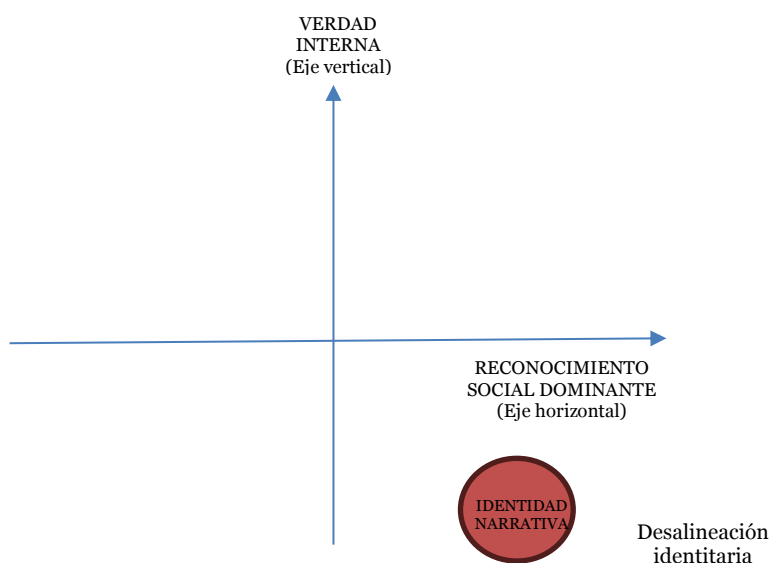
Esta interrupción de la continuidad es precisamente la que se observa en Goliadkin: al no poder reconocerse en sus propios actos, la conciencia se quiebra, habilitando el espacio para que un “otro” —el Doble— asuma la autoría que él ha perdido.

Concluimos, por tanto, que la identidad se organiza en dos ejes: el vertical, que remite a la Verdad interna y a lo que el sujeto reconoce como su propia esencia; y el horizontal, configurado por la mirada del otro y por aquello que el entorno social le devuelve sobre sí mismo. Ambos, en conjunción, conforman la identidad narrativa, que es lo que permite al sujeto tener la experiencia del ser. Cuando esta identidad se fragmenta, el sujeto pierde la autoría de su propia historia, pudiendo derivar en la enfermedad.

Para sintetizar el modelo conceptual desarrollado hasta este punto, se presenta el siguiente esquema:

Figura 1. Modelo conceptual de la identidad

Nota. La identidad se representa como la intersección entre un eje vertical, asociado a la Verdad interna, y un eje horizontal vinculado al reconocimiento social. La desalineación entre ambos puede favorecer procesos de fragmentación identitaria (modelo de elaboración propia).

Figura 2. Cuando el eje horizontal domina

Nota. Representación esquemática de la desalineación identitaria cuando el eje horizontal (reconocimiento social) domina sobre el eje vertical (Verdad interna), generando una tensión progresiva entre la identidad vivida y la identidad sostenida (modelo de elaboración propia)

Figura 3. Fragmentación total

Nota. Fragmentación total de la identidad ante la rivalidad mimética y aparición del doble (modelo de elaboración propia).

4.1.6 El autoconcepto y la construcción del yo

Todo ello plantea una cuestión fundamental: ¿cuál es el tejido psicológico que permite al sujeto construir este relato?, o, dicho de otro modo, ¿qué estructura interna habilita el desarrollo de la identidad?

Para responder a esta cuestión, Carl Rogers introduce el concepto de autoconcepto, que define como el constructo que contiene “tanto la percepción de las propias características como la percepción de sus relaciones con los demás y con los diversos aspectos de la vida, junto con los valores ligados a cada percepción” (Rogers, 1959, p.200)

De esta definición se desprenden tres pilares fundamentales que sustentan la identidad narrativa:

1. **Soy lo que percibo que soy** (eje vertical / Verdad interna)
2. **Soy lo que percibo que soy para los demás** (eje horizontal / relación social)
3. **Soy el valor que otorgo a dichas percepciones** (juicio subjetivo que unifica el relato)

Rogers otorga una importancia central al autoconcepto porque entiende que constituye el contenido nuclear de la identidad. En este marco establece una tensión latente entre dos constructos: el yo real y el yo ideal (Rogers, 1961, pp. 111–113)

El primero se vincula con lo que el sujeto es en el momento presente, con sus virtudes y dificultades; el segundo, con las aspiraciones que proyecta sobre sí mismo. Para Rogers, esta tensión entre ambos puede convertirse en origen de patología cuando la distancia entre el yo real y el yo ideal se vuelve insostenible. Sin embargo, también constituye el motor de cambio, pues sitúa al yo ideal como el horizonte hacia el que se dirige la identidad.

A esta dinámica Rogers añade las condiciones de valía, de las que depende el valor —la carga cualitativa— que el sujeto otorga a su identidad. Mientras que el sujeto sano confía en su propio criterio para juzgar su valía (eje vertical), el sujeto que ha perdido su autonomía desplaza esa

evaluación hacia el exterior. En términos de Rogers, el *locus de evaluación* se traslada hacia fuera, depositando la propia identidad en la mirada ajena (Rogers, 1959, pp. 204–205)

4.1.7 Reconocimiento, sentido y trascendencia

Para comprender la génesis de esta necesidad ontológica resulta sugerente acudir a la distinción de Erich Fromm (2004/1956, pp. 39–41) sobre las formas primarias de reconocimiento: el amor paterno y el amor materno.

El primero se caracteriza por ser un afecto condicionado, que se obtiene mediante el logro o la obediencia. Aunque ofrece la ilusión de ser alcanzable, genera una tensión constante en la que la identidad se construye sobre el éxito externo.

El amor materno, por el contrario, en su estado ideal es incondicional: es el reconocimiento que el sujeto recibe por el simple hecho de existir. Cuando esta confirmación primaria no se produce, el individuo puede quedar atrapado en una búsqueda permanente de reconocimiento en el plano del hacer, intentando compensar en la horizontalidad lo que faltó en la verticalidad del ser.

En este punto, las intuiciones de Rogers y Fromm convergen al señalar que la aceptación incondicional constituye el núcleo del “desarrollo identitario”.

En “El proceso de convertirse en persona”, Rogers (1961, p.17) expresa esta idea con claridad: “La curiosa paradoja es que cuando me acepto tal como soy, entonces puedo cambiar”.

Esta reflexión conecta con la noción clínica de conciencia de enfermedad o insight (Amador & David, 2004), uno de los mayores predictores de éxito terapéutico. Cuando el sujeto se reconoce tal cual es, recupera la autoría de su historia.

En el caso de Goliadkin ocurre lo contrario: incapaz de aceptar su realidad, termina por tergiversar su propio deseo, dejando de buscar quién es para empezar a anhelar aquello que los otros anhelan. De este modo queda atrapado en la dinámica del deseo mimético, que será abordada más adelante.

Desde la perspectiva de Viktor Frankl, esta situación puede comprenderse como una pérdida de sentido. Frankl (1946/2004) sostiene que la trascendencia constituye la esencia de la existencia humana. Por ello, la pregunta identitaria no se limita a “¿quién soy?”, sino que se amplía a “¿para qué soy?”.

Cuando el sujeto no encuentra respuesta a esta cuestión experimenta el llamado vacío existencial, que a menudo intenta llenar mediante la búsqueda de poder o reconocimiento social.

La identidad aparece, así como un proceso dinámico que integra reconocimiento, autoría y sentido. Cuando este equilibrio se rompe, el sujeto puede perder la continuidad de su propia historia. El drama de Goliadkin se manifiesta precisamente en este punto: al no encontrar sentido en su eje vertical, intenta llenar ese vacío mediante el reconocimiento horizontal, lo que termina por fragmentar su identidad.

4.1.8 La identidad como proceso encarnado

Finalmente, la identidad no debe entenderse únicamente como un constructo abstracto. Para Antonio Damasio, el sentido del yo emerge de procesos corporales de autorregulación relacionados con la homeostasis (Damasio, 1999)

A través de lo que denomina *marcadores somáticos*, el organismo envía señales que indican si existe o no coherencia entre la experiencia interna y la realidad externa.

En el caso de Goliadkin, esta incoherencia se manifiesta también en el cuerpo: su organismo parece advertir que algo no encaja entre su Verdad interna y el mundo social que intenta habitar.

Concluimos así este apartado entendiendo la identidad como un equilibrio entre lo que el cuerpo y la esencia dictan (eje vertical) y lo que la sociedad exige (eje horizontal). Cuando el sujeto ignora las señales de su propio organismo y su sentido de vida para intentar adaptarse a un entorno social inestable —“líquido”, en términos de Bauman (2000)—se produce la fractura identitaria.

Tras esta delimitación resulta ahora necesario abordar aquello que el sujeto niega cuando se rompe ese equilibrio: la Verdad interna.

4.2 Verdad interna

4.2.1 Delimitación conceptual de la Verdad interna

Tras haber delimitado el concepto de identidad, resulta necesario definir la Verdad interna como el sustrato que le otorga coherencia y estabilidad. Abordar este constructo desde la psicología requiere, en ocasiones, tomar perspectiva y aproximarse a él a través de la

antropología y la filosofía, pues la Verdad remite, en última instancia, a aquello que constituye al ser.

Semánticamente, la Real Academia Española define la verdad como “la propiedad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna” (Real Academia Española, 2023). Esta estabilidad resulta especialmente relevante para el presente estudio, pues frente a la “liquidez” de la identidad en el eje horizontal —construida en gran medida a partir de la mirada del otro— la Verdad interna se presenta como un punto relativamente estable dentro de la experiencia subjetiva. Como cabe esperar, esta definición no pretende resolver la cuestión filosófica de la Verdad, sino señalar la estabilidad como dimensión relevante para nuestro estudio.

En este sentido, la Verdad interna puede entenderse como el núcleo desde el cual el individuo reconoce aquello que percibe como propio, aquello que pertenece genuinamente a su ser y aquello que no. Este reconocimiento no debe entenderse necesariamente como una evaluación fija, sino como un proceso de discernimiento mediante el cual el sujeto identifica aquello que experimenta como coherente con su propia identidad.

4.2.2 Dimensión ontológica de la Verdad interna

Aunque este trabajo no se sitúa en un marco teológico, resulta útil y necesario considerar la raíz antropológica del pensamiento de René Girard. En su teoría mimética, el ser humano se caracteriza por un deseo profundamente relacional, en el que el sujeto tiende a desear aquello que otro desea (Girard, 1961/2025).

En este contexto, la Verdad interna puede entenderse como el anhelo más propio del sujeto, es decir, un deseo auténtico previo a la intervención del mediador mimético. Se trataría de un impulso fundamental hacia el reconocimiento auténtico, el amor incondicional o la realización del propio ser. Una intuición cercana aparece en la teología de Hans Urs von Balthasar, quien denomina a este impulso originario “huella original” y concibe la existencia humana como una participación en un drama mayor en el que cada persona está llamada a realizar un papel único e irrepetible (von Balthasar, 1990, 1998).

Sin embargo, la experiencia humana no se limita únicamente a este impulso originario. La Verdad interna también integra la historia vivida del sujeto. Como se ha señalado al hablar de identidad narrativa, aquello que el individuo se cuenta sobre sí mismo forma parte de su Verdad vivida. Incluso cuando esa historia contiene heridas, pérdidas o experiencias dolorosas, sigue constituyendo un elemento verdadero de la identidad del sujeto.

4.2.3 Dimensiones constitutivas de la Verdad interna

A partir de estas consideraciones, se propone entender la Verdad interna como un constructo compuesto por tres dimensiones fundamentales:

- **Lo que el sujeto es:** su realidad fáctica, es decir, los hechos que configuran su historia personal (Ricoeur, 1992; McAdams, 1993).
- **Lo que el sujeto anhela:** su deseo más propio y auténtico, previo a la intervención del mediador mimético (Frankl, 1946/2004).
- **La capacidad de reconocimiento:** la capacidad del individuo para discernir qué experiencias, acciones o relaciones son coherentes con su identidad y cuáles lo alejan de ella (Rogers, 1961; Amador & David, 2004).

Estas tres dimensiones permiten comprender la Verdad interna como un *principio orientador* que da coherencia a la identidad del sujeto. (Rogers, 1961; Amador & David, 2004).

4.2.4 Negación de la Verdad interna y psicopatología

La importancia de este constructo para la salud mental reside en su función de anclaje y de orientación. Desde esta perspectiva, la enfermedad mental puede comprenderse como el resultado de una ruptura persistente entre la experiencia interna del sujeto y la realidad que intenta sostener.

En particular, cuando el individuo renuncia a su propia Verdad para perseguir el “ser” del otro —tal como describe la teoría mimética— se produce lo que podríamos denominar una forma de *traición ontológica*. El sujeto abandona aquello que reconoce como propio para habitar una identidad construida a partir del deseo ajeno.

En este contexto, la Verdad interna no desaparece, sino que permanece latente. Cuando esta dimensión es sistemáticamente negada o reprimida, la tensión entre la identidad vivida y el núcleo del ser puede intensificarse hasta provocar una desorganización de la estructura identitaria. En los casos más extremos, esta fractura puede manifestarse en fenómenos psicóticos.

4.2.5 Correlatos clínicos de la Verdad interna

En el ámbito clínico, esta idea encuentra paralelismos en diversos autores. Donald Winnicott describe el *true Self* como el núcleo auténtico del individuo, asociado a la espontaneidad y a la sensación de existir de forma genuina (Winnicott, 1960, pp. 143-145). Cuando el entorno no valida adecuadamente esta dimensión —por ejemplo, a través de una falta de reconocimiento afectivo— el sujeto puede desarrollar un *False Self*, una estructura defensiva destinada a proteger su vulnerabilidad.

El problema aparece cuando el individuo termina por identificarse completamente con esta máscara social, relegando su núcleo auténtico. En términos del modelo propuesto en este trabajo, esto implica que el eje horizontal de la identidad termina por dominar completamente al eje vertical. Esta es la traición ontológica que mencionábamos: el individuo vive una realidad no solicitada por su Verdad. No le pertenece, lo reconoce como injusto lo que lo lleva a la crisis del sentido (existencialismo) provocando una falta de coincidencia entre su Verdad interna y su actuación externa.

Por otro lado, Rogers introduce el concepto de “valoración orgánica”, definido como la capacidad innata del individuo para evaluar sus experiencias en función de si favorecen o no su desarrollo (Rogers, 1959, pp. 222–224). Esta función tiene un carácter orientador, pues sitúa al sujeto en el plano del reconocimiento de aquello que resulta beneficioso para su desarrollo.

Sin embargo, esta brújula interna no garantiza automáticamente el bienestar. El sujeto puede terminar realizando actos que percibe como adecuados para sí mismo, pero que lo conducen hacia la enfermedad más que hacia la salud. Este fenómeno se relaciona con la historia personal del individuo y con la forma en que interpreta su propia experiencia, lo que puede llevarlo a buscar aquello que anhela en el lugar equivocado, intentando encontrar en el eje horizontal aquello que pertenece al eje vertical.

Rogers también señala una vulnerabilidad, pues si el sujeto movido por la aprobación de los demás, termina por ignorar este proceso valorativo, puede llegar a perder su autonomía. La Verdad interna actúa como el anclaje necesario frente a la “liquidez” de la identidad en el eje horizontal. La salud mental —y su recuperación en terapia— no consiste en “inventar” una identidad nueva, sino en permitir que el sujeto se reconcilie con su Verdad interna.

En síntesis, la Verdad interna actúa como el eje vertical que orienta la identidad del sujeto, permitiéndole reconocer aquello que le es propio y aquello que le resulta ajeno. Cuando esta

dimensión permanece integrada, el individuo puede sostener una identidad narrativa relativamente coherente. Sin embargo, cuando la Verdad interna es negada o subordinada de forma persistente a las exigencias externas, se produce una fractura entre la experiencia interna del sujeto y la identidad que intenta sostener. Esta ruptura constituye un punto crítico para la psicopatología y abre el camino para comprender el tercer constructo de este estudio: la psicosis.

4.3 Psicosis

4.3.1 Evolución histórica del concepto de psicosis

Como conclusión a este primer bloque procedemos a definir la psicosis. Si la identidad es la estructura y la Verdad interna es el ancla, la psicosis representa la ruptura definitiva de ambos, cuando el sujeto es incapaz de reconciliar su Verdad con la realidad.

El término psicosis surge del griego, pero la versión moderna del concepto que entiende lo psicótico como todo aquello que modifica en cierto modo la relación con la realidad es más contemporánea (APA, 2022). Antes de la consolidación de este término, los investigadores manejaban conceptos como *insanía*, *enajenación* o incluso *demencia*. No fue hasta la primera mitad del siglo XIX cuando apareció el concepto de psicosis en el entorno clínico (Berrios, 1996).

En el desarrollo de la psicopatología clásica, el término psicosis se fue utilizando progresivamente en contraste con el de neurosis, distinción que sería posteriormente desarrollada por Freud en su obra sobre neurosis y psicosis (Freud, 1924/2012). Estaba dirigido a explicar aquellas afecciones que no tenían un origen orgánico claro, sino que hacían referencia a estados psicológicos experienciales. Más adelante, y a partir de las aportaciones de Mendel, se llega a la dicotomía entre psicosis orgánica y psicosis funcional (Berrios, 1996, pp. 281-282).

Nos detenemos en esta distinción porque resulta de gran interés. Por un lado, una psicosis funcional no implica necesariamente que no exista un trasfondo orgánico, sino que este no ha sido descubierto; por otro lado, es a partir de este momento cuando se comienza a valorar el concepto de función dentro de la enfermedad mental (Reyes et al., 2020).

4.3.2 La psicosis en la psicopatología contemporánea

En los inicios de la disciplina tampoco existía una marcada distinción entre las diferentes enfermedades mentales. Gran parte de las alteraciones se categorizaban dentro del espectro psicosis-neurosis según la predominancia de los síntomas.

En la actualidad encontramos distintas categorías diagnósticas para los trastornos psicóticos, desde la esquizofrenia hasta el trastorno delirante (APA, 2022). No pretendemos detenernos en cada uno de estos trastornos, pues lo que nos interesa es el *sentido de lo psicótico* más que las distinciones clínicas específicas.

Dentro de las enfermedades psicóticas se han identificado dos grandes grupos de manifestaciones: los síntomas positivos y los síntomas negativos (APA, 2022; Correll & Schooler, 2020).

Los síntomas negativos se caracterizan por una pérdida de facultades afectivas y motivacionales —como la abulia, la anhedonia o la anergia— que conducen al individuo a retirarse del medio social. Este aislamiento debilita el eje horizontal del sujeto, privándolo de los referentes relacionales necesarios para sostener su identidad (Best et al., 2020).

Por otro lado, los síntomas positivos se caracterizan principalmente por la aparición de fenómenos que previamente no estaban presentes, como los delirios o las alucinaciones (APA, 2022; Correll & Schooler, 2020). Desde la hipótesis interpretativa de este trabajo, los síntomas positivos podrían interpretarse como la proyección externa de un aspecto de la Verdad interna que no ha podido ser integrado narrativamente y que, por tanto, aparece frente al sujeto como una realidad externa.

4.3.3 La psicosis como espectro

En los últimos años ha cobrado fuerza una perspectiva que entiende lo psicótico como parte de un espectro más amplio. Autores como Van Os et al. (2008) proponen que la psicosis no debe entenderse únicamente como una categoría diagnóstica cerrada, sino como un *continuum* en el que diferentes manifestaciones comparten características cualitativas similares, aunque con distinta intensidad.

Otros autores han reforzado esta perspectiva dimensional del fenómeno psicótico (Zorzaneli & Banzato, 2020). Este enfoque permite comprender lo psicótico dentro de un marco más amplio y facilita abordar la enfermedad desde una perspectiva global.

De especial interés son también los llamados síntomas psicóticos subclínicos, que representan manifestaciones cualitativamente similares a las de la psicosis clínica, pero de menor intensidad (Pedrero et al., 2011). El hecho de que estos fenómenos estén presentes en una parte considerable de la población general, incluso en personas sin diagnóstico ni riesgo clínico aparente (Hinterbuchinger & Mossaheb, 2021), sugiere que lo psicótico podría representar, en ciertos contextos, una forma de respuesta ante crisis vitales.

Bajo esta mirada, la psicosis tiende a cronificarse como enfermedad cuando el sujeto carece de los recursos personales o del entorno necesario para elaborar dicha crisis de forma efectiva (Abettan, 2015; Seikkula, 2019).

4.3.4 La función del síntoma psicótico

Continuando con esta aproximación, resulta fundamental entender la psicosis no solo como un diagnóstico, sino también como un síntoma. Se entiende por síntoma toda aquella alteración subjetiva percibida por la persona (Añazco & Fernando, 2019), que a su vez actúa como signo de la enfermedad y debe ser abordado para comprender la crisis del sujeto (Perrotta, 2011).

La escuela cognitivo-conductual introdujo con fuerza la pregunta acerca de la función del síntoma: ¿cuál es el papel que cumple este fenómeno dentro de la experiencia del individuo? (Reyes et al., 2020).

Siguiendo esta línea de pensamiento, el síntoma psicótico no puede entenderse únicamente como un fenómeno aleatorio, sino que puede cumplir una función psicológica. Desde la hipótesis de este trabajo, el síntoma psicótico daría visibilidad —de forma distorsionada— a una Verdad interna que el sujeto no ha podido afirmar ni integrar dentro de su identidad narrativa.

4.3.5 Psicosis como fractura identitaria

Si aceptamos que la psicosis puede entenderse como un síntoma —es decir, como una respuesta ante una fractura del sentido— cabe cuestionar el paradigma estrictamente diagnóstico del APA (2022), que tiende a conceptualizar la psicosis principalmente como un trastorno crónico de curso (potencialmente) degenerativo. Entender la psicosis como una manifestación de la Verdad interna permite abrir una vía hacia la recuperación que el modelo puramente diagnóstico puede omitir. Esta perspectiva resulta coherente con la presencia de síntomas psicóticos en una amplia variedad de cuadros clínicos, desde la depresión mayor hasta el trastorno bipolar (APA 2022; Carlson & Pataki, 2016).

Asimismo, diversas investigaciones han señalado la relación entre fenómenos psicóticos y otros trastornos mentales, como el trastorno obsesivo-compulsivo (Ganesan et al., 2001), los trastornos emocionales (Espinosa, 2013), los trastornos de personalidad (Dowson et al., 2000), los trastornos alimentarios (Miotto et al., 2010) o el trastorno por estrés postraumático (Basedow et al., 2023).

La existencia de estas relaciones sugiere que lo psicótico podría representar un fenómeno transversal dentro de la psicopatología, más que una enfermedad completamente aislada.

Desde esta perspectiva, la psicosis puede entenderse como el grado máximo de una desalineación identitaria. Cuando el sujeto es incapaz de sostener la tensión entre su realidad externa y su Verdad interna, la identidad narrativa se fragmenta. Si la salud reside en la alineación del eje vertical, la psicosis representa el estallido resultante de haber intentado sustituir dicha verticalidad por una construcción inauténtica en el eje horizontal.

En resumen, este trabajo propone comprender la psicosis no únicamente como una ruptura con la realidad, sino como la expresión extrema de una desalineación entre identidad, Verdad interna y deseo.

Una vez definidos los constructos de Identidad, Verdad interna y Psicosis, cabe preguntarse: ¿qué es aquello que empuja al ser humano a alejarse de su propia verdad para habitar una “mentira”? La respuesta a esta pregunta reside en la dinámica del deseo, cuya naturaleza exploraremos a continuación a través de la teoría mimética de René Girard.

5. DESARROLLO DE LA TEORÍA MIMÉTICA DE RENÉ GIRARD

5.1 El deseo mimético

Habiendo definido los constructos clínicos de identidad, Verdad interna y psicosis, resulta necesario introducir el marco antropológico que explica la dinámica relacional del sujeto y la construcción de su identidad. La teoría mimética de René Girard se presenta como una herramienta fundamental para comprender cómo el deseo humano, lejos de ser autónomo, se constituye a través de la imitación del otro, desplazando al sujeto de aquello que en este trabajo hemos denominado su Verdad interna (Girard, 1961/2025, pp.3–15).

Girard aborda su teoría a través de un análisis profundo de la narrativa universal, sirviéndose de autores como Cervantes, Stendhal, Flaubert y, con especial énfasis para los fines de este trabajo, Fiódor Dostoievski. Para Girard, la gran literatura no es simplemente entretenimiento, sino un escenario privilegiado para observar las dinámicas del deseo y la

acción humana, permitiendo revelar verdades psíquicas que a menudo escapan a enfoques más estrictamente teóricos (Girard, 1961/2025).

Esta aproximación guarda coherencia con la tesis de autores como Ricoeur (1992) o Yalom (2002), quienes sitúan a la narrativa en el centro del desarrollo identitario. La literatura se convierte así en un espacio privilegiado para explorar la constitución del sujeto y las tensiones que atraviesan su identidad.

A diferencia de las teorías antropológicas que suponen una relación lineal entre deseo y objeto, Girard plantea que el deseo humano es esencialmente imitativo. El individuo no sabe exactamente qué desear y, ante esta incertidumbre, observa a sus semejantes para aprender qué es valioso.

5.2 La estructura triangular del deseo

Girard describe esta dinámica mediante la estructura triangular del deseo. Según este modelo, entre el sujeto y el objeto deseado se interpone siempre una tercera figura: el mediador o modelo (Girard, 1961/2025, pp.1–6, 94–98).

El sujeto no desea el objeto por su valor intrínseco, sino por el valor que el mediador le ha otorgado. El deseo del otro actúa como señal que indica aquello que merece ser buscado.

Narrativamente, un ejemplo paradigmático aparece en *Don Quijote*. Alonso Quijano no desea rescatar a Dulcinea por una pulsión autónoma, sino porque ha descubierto que anhelando aquello que Amadís de Gaula anhela puede participar del ser que atribuye a su modelo. De este modo, imita su deseo y se alinea con él.

En términos de nuestra investigación, esto implica que la identidad narrativa del individuo deja de estar anclada en su Verdad interna para pasar a depender de una mirada externa, situada en el eje horizontal de la identidad.

Girard denomina a la creencia en la autonomía del deseo la “*mentira romántica*”, frente a la “*verdad novelesca*”, que revela que el deseo humano es fundamentalmente imitativo (Girard, 1961/2025). La tensión entre la aspiración a la autenticidad y el descubrimiento de que nuestros deseos están mediados por otros constituye uno de los motores fundamentales de la vida psíquica.

5.3 El deseo ontológico y la insuficiencia del ser

Girard sostiene que la imitación no es únicamente un fenómeno conductual, sino que tiene una raíz ontológica. El sujeto experimenta una sensación de insuficiencia del ser y, ante ese vacío, infiere que el mediador posee aquello que él mismo percibe como ausente.

El deseo mimético es, por tanto, un *deseo ontológico*: el sujeto no desea simplemente los objetos del otro, sino el ser del otro. Aspira a alcanzar la plenitud que cree percibir en su modelo.

Aquí aparece una tensión fundamental para nuestro marco teórico. Por un lado, la Verdad interna señala al sujeto aquello que corresponde realmente con su identidad; por otro, el deseo mimético lo empuja hacia aquello que observa en el mediador. El individuo intenta así encontrar en el eje horizontal —la comparación con el otro— aquello que en realidad pertenece al eje vertical de la identidad.

Como se ha señalado anteriormente, la enfermedad mental puede surgir precisamente de esta falta de coincidencia: el sujeto intenta habitar una realidad que no le pertenece en un intento de paliar su vacío de sentido.

5.4 Mediación externa y mediación interna

Girard distingue entre dos tipos de mediación según la distancia que exista entre el sujeto y el mediador (Girard, 1961/2025, pp. 9–12, 104–108).

En la mediación externa, el modelo es inalcanzable. Puede tratarse de una figura literaria, histórica o idealizada. Esta distancia impide la rivalidad directa y permite que el modelo funcione como fuente de inspiración. Sin embargo, esta relación puede llevar a una cierta “divinización” del mediador, atribuyéndole una plenitud ontológica que en realidad no posee.

En ocasiones, el sujeto puede situar mediadores pertenecientes al eje horizontal en esta posición idealizada, creyendo que si logra asemejarse a ellos alcanzará una identidad plena. En este contexto aparecen con frecuencia los roles sociales asociados al éxito o al reconocimiento.

No obstante, sería un error considerar que la identidad del sujeto se constituye simplemente por imitar a otros. Desde el marco interpretativo de este estudio, la imitación solo conduce a una identidad relativamente auténtica e integrada cuando se orienta hacia aquello que corresponde con la Verdad interna del sujeto.

Por otro lado, en la mediación interna, el modelo es alcanzable: puede ser un igual, un compañero o una figura cercana. Precisamente por esa proximidad, el mediador puede convertirse también en rival.

5.5 El modelo-obstáculo y la paradoja relacional

En la mediación interna aparece el fenómeno del modelo-obstáculo. El mediador invita al sujeto a imitarle —“sé como yo”— pero, en el momento en que el sujeto intenta hacerlo, el mediador bloquea el acceso al objeto deseado —“no me quites el sitio”— (Girard, 1961/1985).

El mediador se convierte así simultáneamente en objeto de admiración y de rechazo. Representa tanto aquello que el sujeto aspira a ser como el obstáculo que le impide alcanzarlo.

Esta paradoja relacional recuerda, en cierto sentido, a la lógica del *doble vínculo* descrita por Bateson (Bateson et al., 1956), en la que el individuo recibe mensajes incompatibles que lo sitúan en una posición de irresoluble contradicción.

Desde la perspectiva de este trabajo, esta dinámica puede generar un profundo malestar psicológico. El sujeto se siente aplastado por la comparación constante con el mediador y percibe cada vez con mayor claridad la distancia entre su Verdad interna y la realidad que intenta habitar.

En este contexto, el individuo puede comenzar a perder su sensación de autonomía, convirtiéndose progresivamente en un agente pasivo dentro de la dinámica mimética.

5.6 Rivalidad e indiferenciación

Cuando la rivalidad mimética se intensifica aparece lo que Girard denomina crisis de indiferenciación (Girard, 1961/2025). La rivalidad es recíproca: no solo afecta al sujeto, sino también al rival, que comienza a percibir al sujeto como competidor.

Ambos individuos empiezan entonces a imitarse mutuamente hasta el punto de que sus diferencias se difuminan. Paradójicamente, cuanto más intenta el sujeto diferenciarse de su rival, más termina pareciéndose a él.

El sujeto queda así atrapado en una dinámica en la que deja de distinguir entre sus propios deseos y los deseos del rival.

Este fenómeno resulta especialmente relevante para el presente estudio, pues ayuda a comprender la estructura del *doble*. Cuando la rivalidad alcanza su punto máximo, el sujeto

puede experimentar una pérdida de autoría sobre su propia identidad. Su identidad queda proyectada hacia un ideal inalcanzable que se sitúa fuera de sí mismo.

En la obra *El doble* de Dostoievski, esta dinámica adquiere una forma literal: la fragmentación identitaria del protagonista se manifiesta en la aparición de una figura que encarna aquello que el sujeto percibe como su rival y su ideal al mismo tiempo.

5.7 El mecanismo del chivo expiatorio

Finalmente, Girard sostiene que las sociedades desarrollan un mecanismo para contener la violencia generada por la rivalidad mimética: el mecanismo del chivo expiatorio (Girard, 1972, pp. 78–82)

Cuando el conflicto amenaza con desestabilizar al grupo, la violencia colectiva se concentra sobre una víctima que es acusada de todos los males de la comunidad. Al expulsar o sacrificar a esta figura, la comunidad restablece momentáneamente su equilibrio.

Desde la perspectiva de este trabajo, esta estructura social puede encontrar un paralelo en ciertos procesos psicológicos individuales. Cuando el sujeto experimenta una fractura identitaria, puede proyectar fuera de sí aquello que no logra integrar en su identidad.

En este sentido, el síntoma psicótico puede interpretarse como una forma de desplazamiento que recuerda al mecanismo del chivo expiatorio. Aquello que el sujeto no puede asumir — culpa, fracaso o contradicción— se proyecta en una figura externa, como puede ser un perseguidor, una alucinación o, en el caso analizado en este estudio, la figura del doble.

De este modo, el sujeto preserva la ilusión de coherencia del yo, desplazando hacia el exterior aquello que amenaza con desestabilizar su identidad.

6. ANÁLISIS FENOMENOLÓGICO DE EL DOBLE

Procedemos ahora a analizar algunas escenas clave de la novela *El doble* con el objetivo de identificar los mecanismos de desintegración identitaria descritos en el marco teórico. La estructura del análisis seguirá un mismo esquema: contextualización de la escena, cita representativa y lectura interpretativa desde los modelos teóricos desarrollados previamente.

El propósito no es realizar un análisis literario exhaustivo, sino utilizar la obra como un escenario fenomenológico que permita observar cómo la ruptura entre identidad, Verdad interna y realidad puede desembocar en la fragmentación del sujeto.

Antes de proceder al análisis de las escenas seleccionadas, resulta pertinente contextualizar brevemente la obra. *El doble* (1846/2025) es una novela temprana de Fiódor Dostoievski

ambientada en el entorno burocrático de San Petersburgo. La obra narra la historia de Yakov Petrovich Goliadkin, un modesto funcionario cuya vida comienza a deteriorarse tras una serie de episodios de humillación social y aislamiento.

A lo largo de la narración, el protagonista experimenta una creciente inseguridad respecto a su lugar dentro del entorno social, lo que culmina con la aparición de un personaje idéntico a él —su “doble”— que comienza a ocupar progresivamente su lugar en la vida pública. Mientras el nuevo Goliadkin se muestra seguro, competente y socialmente aceptado, el Goliadkin original se vuelve cada vez más ansioso, desconfiado y marginado.

Esta dinámica narrativa permite observar de forma particularmente clara un proceso de desintegración identitaria, en el que el protagonista pierde progresivamente la capacidad de sostener una identidad coherente. Desde la perspectiva del presente estudio, la obra ofrece un escenario privilegiado para analizar cómo la ruptura entre identidad, Verdad interna y deseo mimético puede desembocar en la fragmentación psicótica del sujeto.

6.1 La consulta con el doctor Rutenspitz: el agrietamiento inicial del yo

Al inicio de la novela, Goliadkin acude a su médico, Krestíán Ivánovich Rutenspitz. Esta escena constituye el primer indicio de la crisis que atravesará el protagonista. En ella aparece un sujeto que intenta sostener una imagen de normalidad mientras su discurso y su comportamiento revelan una profunda inseguridad

Yo, Krestíán Ivánovich, prefiero la calma—dijo el señor Goliadkin con una mirada expresiva al doctor, buscando visiblemente palabras para exponer con la mayor precisión su pensamiento—. En casa solo vivimos yo y Petruskha... es decir, mi criado, Krestíán Ivánovich. Quiero decir, Krestíán Ivánovich, que yo sigo mi camino, mi propio camino, Krestíán Ivánovich. Me mantengo aparte y, según me parece, no dependo de nadie. Yo Krestíán Ivánovich, también salgo a pensar... Yo soy un hombre pacífico, como, me parece, ya he tenido el honor de explicarle, pero mi camino va por separado. Krestíán Ivánovich. El camino de la vida es amplio... Yo quiero...yo quiero, Krestíán Ivánovich, decir con esto...Discúlpeme, Krestíán Ivánovich, no soy un maestro de la elocuencia.

y luego añade:

En este sentido, yo, Krestíán Ivánovich, no soy como otros —añadió con una sonrisita angular —, y no sé hablar mucho; no he aprendido a embellecer el estilo. Pero, en cambio Krestíán Ivánovich, actúo, ien cambio actúo Krestíán Ivánovich!

(Dostoievski, 1846/2025, p. 36).

El discurso de Goliadkin revela una fuerte necesidad de afirmación identitaria. Repite constantemente que es “una persona aparte” (además de su nombre), como si necesitara convencerse a sí mismo de algo que en realidad ya no experimenta con seguridad. Esta insistencia sugiere una fractura entre la imagen que intenta sostener y la vivencia real que tiene de sí mismo.

Desde la perspectiva de Carl Rogers, este momento puede entenderse como una situación de profunda incongruencia entre el yo real y el yo ideal (Rogers, 1961). El protagonista intenta presentarse como un hombre autónomo y digno, pero su comportamiento —titubeante, ansioso y defensivo— revela una identidad frágil que depende en gran medida del reconocimiento externo.

Al mismo tiempo, Dostoievski describe en la escena diversas manifestaciones corporales de ansiedad: tartamudeo, movimientos nerviosos y dificultad para sostener el diálogo. Estas reacciones corporales pueden interpretarse como señales tempranas de un desajuste interno entre la experiencia vivida y la identidad que el sujeto intenta mantener (Damasio, 1999). En este sentido, el cuerpo parece anticipar la fractura que el discurso aún intenta negar.

En términos del modelo propuesto en este trabajo, Goliadkin intenta sostener su identidad exclusivamente desde el eje horizontal —la imagen social— mientras su eje vertical, es decir, su Verdad interna, comienza a resquebrajarse. La escena muestra, por tanto, un momento prodrómico en el que el sujeto todavía intenta preservar su coherencia, pero ya no logra integrar lo que realmente le ocurre. La Verdad interna del sujeto —que podría expresarse como una necesidad básica de reconocimiento auténtico y dignidad personal— queda progresivamente subordinada a la necesidad de sostener una imagen social que ya no logra habitar con coherencia.

Por otro lado, al final del discurso se produce un momento clave cuando Goliadkin reconoce literalmente que “actúa”, aceptando así la mentira romántica. Esta dimensión representativa de la identidad recuerda también a la tradición dramática barroca española. En *El gran teatro del mundo* (1655/2000), Calderón de la Barca presenta la existencia humana como una representación en la que cada individuo desempeña un papel dentro de un escenario mayor. En el caso de Goliadkin, sin embargo, la actuación deja de ser un papel asumido conscientemente para convertirse en una máscara que termina por sustituir al propio sujeto.

Esta afirmación resulta especialmente significativa desde la perspectiva de la teoría mimética, pues revela que el protagonista comienza a intuir el carácter representativo de su propia identidad. Sin embargo, esta toma de conciencia no se traduce en una verdadera autenticidad. Al contrario, Goliadkin insiste inmediatamente en que “no es como otros”, intentando reafirmar su singularidad. Se produce así una paradoja característica de la mentira romántica

descrita por Girard: el sujeto se percibe como autónomo y auténtico al mismo tiempo que, paradójicamente, admite estar actuando. Esta contradicción anticipa la fractura identitaria que se desarrollará a lo largo de la novela.

6.2 La expulsión del baile: la aniquilación de la identidad social

Uno de los momentos más humillantes de la novela ocurre cuando Goliadkin intenta infiltrarse en el baile de cumpleaños de Klara Olsufievna, hija de su superior. Su presencia resulta inapropiada y finalmente es expulsado ante la mirada de los asistentes.

El señor Goliadkin tenía el aspecto de alguien que quiere esconderse de sí mismo, de alguien que quiere huir de sí mismo. ¡Sí! Así era en efecto. Diremos más: el señor Goliadkin no solo deseaba ahora huir de sí mismo, sino incluso aniquilarse, no ser, reducirse a cenizas. En ese momento no prestaba atención a nada de lo que lo rodeaba, no entendía nada de lo que a su alrededor pasaba y miraba como si para él no existieran en realidad ni las contrariedades ni el viento, ni todo ese clima hostil...en ese momento se sentía morir desaparecer; después, de repente, se movía como enloquecido y corría, corría sin mirar atrás, como poniéndose a salvo de una persecución, de una desgracia aún más terrible (Dostoievski, 1846/2025, pp. 78—79).

La escena representa un colapso total de la identidad social del protagonista. Goliadkin había construido gran parte de su autopercepción en torno a su posición dentro del entorno burocrático y a la aprobación de las figuras de autoridad. Al ser expulsado públicamente, ese lugar simbólico se derrumba.

Desde la perspectiva de la teoría mimética de René Girard, el deseo de Goliadkin de participar en el baile puede interpretarse como un deseo mediado (Girard, 1961/ 2025). El protagonista no busca simplemente asistir a una celebración, sino participar del reconocimiento social que otros ya poseen. En este sentido, los compañeros y superiores actúan como mediadores que orientan su deseo.

La expulsión confirma definitivamente que ese reconocimiento no le pertenece. El mediador se transforma así en rival y en obstáculo, intensificando la experiencia de fracaso. En términos de Girard, las figuras sociales que orientan el deseo de Goliadkin funcionan como modelos-obstáculo: invitan implícitamente a imitar un ideal de éxito y reconocimiento, pero al mismo tiempo bloquean el acceso real a ese lugar. Esta paradoja relacional —que recuerda al doble vínculo descrito por Bateson (1956)— sitúa al sujeto en una posición de tensión irresoluble.

Este momento es especialmente relevante para el marco conceptual de este trabajo. Al depender casi exclusivamente del eje horizontal de la identidad —la mirada social— la exclusión del grupo equivale para Goliadkin a una pérdida total del ser. Al no contar con un

eje vertical que sostenga su valor personal, el rechazo social se experimenta como una verdadera aniquilación ontológica. En otras palabras, el sujeto intenta obtener en el reconocimiento social aquello que pertenece en realidad al ámbito de su Verdad interna.

Desde un marco clínico, este episodio funciona como el detonante de la crisis. El sujeto queda suspendido entre dos realidades: ya no puede sostener la identidad que había construido socialmente, pero tampoco dispone de una identidad interna que pueda reemplazarla. Todo ello se traduce en una vivencia extrema de ruptura con la propia identidad. No se trata únicamente de una reacción emocional ante la humillación social, sino de una experiencia más radical: el propio Goliadkin expresa el deseo de “huir de sí mismo” e incluso de “aniquilarse”. Dostoievski utiliza deliberadamente un vocabulario fuerte que introduce una dimensión volitiva en la escena. El protagonista no solo experimenta pasivamente el colapso de su identidad, sino que manifiesta el impulso de dejar de ser aquello que es.

6.3 El encuentro con el doble: la fractura del yo

Tras la humillación del baile, Goliadkin deambula por la ciudad bajo una intensa tormenta de nieve. En ese contexto aparece una figura extraña que progresivamente se revela como su doble exacto.

Todo lo que temía y adivinaba se había vuelto ahora realidad. La respiración se le cortó, la cabeza le dio vueltas. El desconocido estaba sentado allí delante de él, en su propia cama... El señor Goliadkin quiso gritar, pero no pudo; quiso protestar de algún modo, pero las fuerzas lo traicionaron. Se le erizó el cabello y, exánime de horror, se desplomó. Su amigo nocturno no era otro que él mismo, otro señor Goliadkin, pero completamente igual a él, en suma, lo que se llama un doble en todo el sentido de la palabra.

(Dostoievski, 1846/2025, p. 86).

Este momento constituye el punto de inflexión de la novela. La identidad del protagonista se divide en dos figuras: el Goliadkin original y el Goliadkin “Junior”, que pronto comenzará a ocupar su lugar en el mundo social.

Desde la perspectiva fenomenológica de la psicosis, autores como Sass y Parnas (2003) describen cómo en ciertos procesos psicóticos el sujeto puede experimentar una objetivación de su propio yo. Aquello que antes constituía el centro de la experiencia se percibe ahora como algo externo.

En la novela, esta dinámica adopta una forma narrativa concreta: la aparición del doble. El protagonista ya no logra habitar su propia identidad, por lo que esta parece desplazarse hacia una figura externa que actúa con mayor seguridad y eficacia que él.

En términos simbólicos, el doble encarna todo aquello que Goliadkin siente que no puede ser: seguro, socialmente competente y capaz de desenvolverse en el mundo que a él lo rechaza. La rivalidad entre ambos puede interpretarse como una forma extrema de la dinámica mimética descrita por Girard. El sujeto se enfrenta a una versión de sí mismo que representa simultáneamente su ideal y su rival.

Desde la perspectiva desarrollada en este trabajo, la aparición del doble también puede entenderse como una solución psíquica frente a la fractura identitaria. En términos cercanos a la psicología analítica, esta dinámica recuerda al concepto de *sombra* descrito por Carl Gustav Jung, entendido como aquellos aspectos del yo que el sujeto no reconoce como propios y que, por ello, tienden a proyectarse hacia el exterior (Jung, 1951). Aquello que el sujeto no puede integrar dentro de su identidad se externaliza en una figura que lo representa. De este modo, el doble permite mantener momentáneamente una cierta coherencia psíquica: el conflicto interno se vuelve visible, aunque sea en forma distorsionada.

Dostoievski representa de manera magistral el malestar existencial que esta figura provoca en el individuo. El protagonista se enfrenta a una versión de sí mismo que encarna aquello que siente que debería ser y no logra ser. Esta confrontación no solo hiere su identidad psicológica, sino que la desgarrar profundamente, pues convierte en realidad externa la distancia entre su ser vivido y su ideal. La aparición del doble señala así el momento en el que la identidad narrativa del protagonista se fragmenta definitivamente y materializa la rivalidad mimética en su forma más extrema: el rival ya no es otro sujeto, sino una versión idealizada del propio yo.

6.4 El internamiento final: la desaparición del sujeto

La novela concluye con el progresivo triunfo del doble en el entorno social y con el deterioro psicológico del Goliadkin original. El protagonista comienza a comprender progresivamente su destino. El médico, que hasta entonces había representado una figura de autoridad racional, adquiere ahora un carácter casi amenazante. Dostoievski describe la escena de la siguiente manera:

La angustia oprimía como una pesadilla el pecho del señor Goliadkin mayor. Sintió miedo...Totalmente agotado, angustiado, en agonía, intimidado y abatido, apoyó su hombro contra el silencioso Krestíán Ivánovich...Los pelos se le pusieron de punta. Un sudor frío le corrió por las sienes. Miró y...quedó pasmado de espanto. Dos ojos de fuego lo miraban en la oscuridad, y esos dos ojos brillaban con una alegría siniestra, infernal... Esos ojos se acercaban más y más...Ya sentía un roce sobre su cuerpo, una respiración abrasadora sobre su rostro, unas manos extendidas sobre él y dispuestas a agarrarlo. Este no es Krestíán Ivánovich...este es otro Krestíán Ivánovich...Ya no

pensaba en nada. Lenta y temblorosamente cerró los ojos. Yerto, aguardaba algo terrible, aguardaba... pero ya lo oía, lo sentía y...finalmente...

(Dostoievski, 1846/2025, p. 259).

La escena final refleja con gran intensidad la experiencia de desintegración identitaria que atraviesa el personaje. El mundo que rodea a Goliadkin se vuelve oscuro y amenazante, mientras la figura del médico —hasta entonces símbolo de orden y racionalidad— aparece transformada en una presencia casi demoníaca. Esta percepción distorsionada del entorno pone de manifiesto el grado extremo de desorganización psíquica que atraviesa el protagonista.

Desde la teoría mimética, este desenlace puede interpretarse como la culminación de la crisis de rivalidad. El protagonista ha proyectado su identidad en una figura externa —el doble— que termina ocupando su lugar. En la lógica de la rivalidad mimética, la búsqueda desesperada de reconocimiento conduce paradójicamente a la pérdida del propio ser.

En este punto el sujeto pierde también la autoría de su propia historia. La acción parece desplazarse progresivamente hacia el doble, mientras Goliadkin queda reducido a una posición pasiva dentro de su propia narrativa.

La novela termina así con la desaparición simbólica del sujeto. Goliadkin no logra integrar las tensiones entre su identidad social, su deseo de reconocimiento y su propia Verdad interna. La psicosis aparece entonces como la manifestación extrema de esa fractura.

En este sentido, la figura del doble no representa únicamente un recurso narrativo, sino la materialización de la fractura identitaria que atraviesa al protagonista. Aquello que Goliadkin no logra integrar dentro de sí mismo aparece ahora frente a él como una presencia externa que lo sustituye. La novela muestra, así como la pérdida de coherencia entre la identidad social, el deseo mimético y la Verdad interna puede desembocar en una ruptura radical del yo. La psicosis aparece entonces como el punto extremo de esta desalineación, en el que el sujeto deja de habitar su propia identidad y termina siendo expulsado de la realidad que intentaba sostener.

7. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

7.1 Síntesis de hallazgos en relación con el objetivo

El objetivo general de este trabajo fue analizar la importancia de la Verdad interna en la construcción de la identidad y su relación con la psicosis, utilizando como marco la teoría mimética de René Girard. A partir del desarrollo teórico y del análisis fenomenológico de *El doble*, se obtienen cuatro hallazgos principales.

En primer lugar, la identidad aparece como una estructura narrativa sostenida por dos ejes: el eje vertical, ligado a la Verdad interna (lo propio del ser, el anhelo auténtico y la capacidad de reconocimiento), y el eje horizontal, ligado a la mirada del otro y a la validación social. Cuando la identidad queda excesivamente apoyada en lo horizontal, aumenta su vulnerabilidad ante la exclusión y el fracaso social.

En segundo lugar, la teoría mimética permite comprender que parte de esa fragilidad se juega en el deseo: el sujeto no desea de forma lineal, sino mediada, y puede terminar orientando su vida hacia objetos y posiciones cuyo valor no nace de su propia Verdad interna, sino del deseo del mediador (Girard, 1961/2025). En este punto aparece lo que en el trabajo hemos llamado “traición ontológica”: el sujeto abandona lo propio para perseguir el ser del otro, intentando obtener en lo horizontal lo que pertenece al eje vertical.

En tercer lugar, el análisis de *El doble* muestra un proceso gradual (no un salto instantáneo): desde el agrietamiento del yo en la consulta médica, pasando por la humillación social del baile, hasta la exteriorización del conflicto en el encuentro con el doble. Esta secuencia resulta coherente con enfoques que entienden lo psicótico como fenómeno dimensional y no únicamente como categoría cerrada (Van Os et al., 2008).

En cuarto lugar, la psicosis puede ser leída, dentro del marco de este estudio, no solo como “ruptura”, sino también como síntoma con función: el doble opera como una forma extrema de hacer visible lo que el yo ya no puede integrar narrativamente. Esta interpretación es compatible con perspectivas fenomenológicas del self donde, en ciertos procesos psicóticos, el yo puede vivirse como algo objetivado o externalizado (Sass & Parnas, 2003), y con aproximaciones clínicas que subrayan la centralidad del diálogo y del contexto en los procesos psicóticos (Seikkula, 2019).

7.2 Conclusión principal

A la luz de lo anterior, la conclusión principal es la siguiente: cuando la identidad se construye de manera predominante sobre el eje horizontal y entra en conflicto persistente con la Verdad interna (eje vertical), aumenta el riesgo de desorganización identitaria; en casos extremos, esta fractura puede expresarse en fenómenos psicóticos.

Dicho de forma directa: la psicosis aparece aquí como el punto máximo de una desalineación, donde el sujeto ya no logra sostener una narrativa unificada de sí mismo. En *El doble*, el colapso no se produce solo por la presión social, sino por la ausencia de un anclaje vertical capaz de sostener la dignidad del sujeto cuando su imagen social se derrumba. En esa situación, la psique produce una solución límite: externaliza el conflicto y lo personifica. Sin embargo, esta dinámica no se limita exclusivamente a los fenómenos psicóticos. La misma desalineación entre identidad social y Verdad interna puede manifestarse también en otras

formas de sufrimiento psicológico, donde el conflicto identitario se expresa de manera menos extrema.

7.3 Implicaciones clínicas

Este enfoque sugiere tres implicaciones clínicas (sin pretender sustituir los marcos diagnósticos vigentes):

1. Reorientar la intervención hacia la reconstrucción del eje vertical, no solo hacia la corrección de contenidos psicóticos. Es decir, trabajar la coherencia entre historia vivida, sentido, dignidad y reconocimiento auténtico, para que la identidad no dependa exclusivamente de la validación externa.
2. Considerar el síntoma psicótico también como lenguaje: una forma distorsionada de decir “esto no encaja”, especialmente cuando el sujeto ha perdido recursos para integrar su experiencia y su relato.
3. En coherencia con la lectura dimensional, situar el foco en los procesos (prodrómicos, “rivalidad”, aislamiento, pérdida de autoría) más que en una mirada rígida de “todo o nada”, sin negar por ello la gravedad clínica de los cuadros psicóticos (APA, 2022).

7.4 Limitaciones del estudio

Este trabajo presenta limitaciones que conviene explicitar.

En primer lugar, el estudio es cualitativo y hermenéutico-fenomenológico, por lo que no busca demostrar causalidad ni generalizar a poblaciones clínicas. La novela funciona como “laboratorio antropológico”, pero no sustituye la evaluación clínica real.

En segundo lugar, existe una limitación de fuentes y de equilibrio: aunque se han incorporado enfoques contemporáneos, el marco sigue estando fuertemente orientado por Girard. Esto puede producir un sesgo interpretativo si no se contrasta con otras lecturas de la psicosis (neurobiológicas, socioculturales y psicoterapéuticas) con igual peso.

En tercer lugar, el constructo de Verdad interna —aunque delimitado en este trabajo— no dispone de una operacionalización estándar en la literatura científica. Esto limita su comparación directa con constructos más estabilizados (por ejemplo, insight, metacognición o autoconcepto).

Por último, la elección de escenas y citas de *El doble* es necesariamente selectiva; otras escenas podrían matizar o tensionar la lectura propuesta.

7.5 Prospectiva y líneas futuras

A partir de los resultados del trabajo, se proponen las siguientes líneas futuras:

1. **Operacionalización clínica de la Verdad interna:** desarrollar una propuesta más sistemática que permita distinguir dimensiones (historia vivida, deseo auténtico, capacidad de reconocimiento) y compararlas con medidas existentes (insight, autoconcepto, disociación, sentido vital).
2. **Investigación cualitativa en población clínica:** entrevistas fenomenológicas a personas con experiencias psicóticas para explorar si describen, en su propio lenguaje, una fractura entre identidad social y un núcleo interno sentido como “propio”, y cómo aparece la función del síntoma en su historia.
3. **Diálogo entre teoría mimética y psicoterapia:** estudiar si los conceptos de mediación interna, modelo-obstáculo, indiferenciación y chivo expiatorio pueden traducirse en hipótesis clínicas observables y cómo se trabajan en intervención.
4. **Contraste entre modelos:** ampliar el marco comparando la lectura de Girard con modelos contemporáneos de vulnerabilidad-estrés, trauma y enfoques centrados en recuperación, para delimitar mejor qué explica cada perspectiva y dónde se complementan.

En síntesis, este trabajo sostiene que la identidad requiere un anclaje vertical que permita mantener la coherencia del yo frente a la volatilidad del reconocimiento social y que la psicosis —leída aquí desde una antropología del deseo— puede entenderse como una manifestación extrema de esa fractura, en la que el conflicto interno se vuelve externo y literal, como ocurre en *El doble* de Dostoievski. En este sentido, la literatura —y en particular *El doble* de Dostoievski— no solo describe la locura, sino que permite comprender las dinámicas humanas que pueden conducir a ella.

8. BIBLIOGRAFÍA

- Abettan, C. (2015). The current dialogue between phenomenology and psychiatry: A problematic misunderstanding. *Medicine, Health Care and Philosophy*, 18(4), 533–540. <https://doi.org/10.1007/s11019-015-9645-6>
- Amador, X. F., & David, A. S. (2004). *Insight and psychosis: Awareness of illness in schizophrenia and related disorders* (2nd ed.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/med/9780198525684.001.0001>
- American Psychiatric Association. (2022). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5th ed., text rev.; DSM-5-TR). American Psychiatric Publishing.
- Añazco, & Fernando. (2019). El síntoma. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas Universidad de Cuenca*, 37(3), 69–73.

- Basedow, L. A., Wiedmann, M. F., Kuitunen-Paul, S., Roessner, V., & Golub, Y. (2023). Attenuated psychotic symptoms, substance use and self-reported PTSD in adolescence. *European Journal of Psychotraumatology*, 14(2). <https://doi.org/10.1080/20008066.2023.2193327>
- Bateson, G., Jackson, D., Haley, J., & Weakland, J. (1956). Toward a theory of schizophrenia. *Behavioral Science*, 1(4), 251–264. <https://doi.org/10.1002/bs.3830010402>
- Bauman, Z. (2000). *Liquid modernity*. Polity Press.
- Berrios, G. E. (1996). *The history of mental symptoms: Descriptive psychopathology since the nineteenth century*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511526725>
- Best, M. W., Law, H., Pyle, M., & Morrison, A. P. (2020). Relationships between psychiatric symptoms, functioning and personal recovery in psychosis. *Schizophrenia Research*, 223, 112–118. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2020.06.026>
- Calderón de la Barca, P. (2000). *El gran teatro del mundo*. Cátedra. (Obra original publicada en 1655)
- Campbell, J. (2020). *El héroe de mil caras*. Atalanta. (Obra original publicada en 1949)
- Carlson, G. A., & Pataki, C. (2016). Disruptive mood dysregulation disorder among children and adolescents. *Focus*, 14(1), 20–25. <https://doi.org/10.1176/appi.focus.20150039>
- Correll, C. U., & Schooler, N. R. (2020). Negative symptoms in schizophrenia: A review and clinical guide for recognition, assessment, and treatment. *Neuropsychiatric Disease and Treatment*, 16, 519–534. <https://doi.org/10.2147/ndt.s225643>
- Damasio, A. (1999). *The feeling of what happens: Body and emotion in the making of consciousness*. Harcourt Brace.
- Dostoievski, F. (2025). *El doble*. Alba Editorial. (Obra original publicada en 1846)
- Dowson, J. H., Sussams, P., Grounds, A. T., & Taylor, J. (2000). Associations of self-reported past “psychotic” phenomena with features of personality disorders. *Comprehensive Psychiatry*, 41(1), 42–48. [https://doi.org/10.1016/S0010-440X\(00\)90130-5](https://doi.org/10.1016/S0010-440X(00)90130-5)

- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton.
- Fonseca-Pedrero, E., Santarén-Rosell, M., Lemos-Giráldez, S., Paino, M., Sierra-Baigrie, S., & Muñiz, J. (2011). Psychotic-like experiences in the adolescent general population. *PubMed*, 39(3), 155–162.
- Frankl, V. E. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Freud, S. (2012). *Neurosis y psicosis*. Alianza Editorial. (Trabajo original publicado en 1924)
- Fromm, E. (2007). *El arte de amar*. Harper & Row. (Trabajo original publicado en 1956)
- Ganesan, V., Kumar, T. R., & Khanna, S. (2001). Obsessive—Compulsive Disorder and Psychosis. *The Canadian Journal Of Psychiatry/Canadian Journal Of Psychiatry*, 46(8), 750-754.
- Girard, R. (1972). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.
- Girard, R. (2025). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Anagrama. (Obra original publicada en 1961)
- Janet, P. (1889). *L'automatisme psychologique*. Félix Alcan.
- Jung, C. G. (1951). *Aion: Researches into the phenomenology of the self*. Princeton University Press.
- Laing, R. D. (1993). *El yo dividido*. Fondo de Cultura Económica.
- Liang, C., Pearlson, G., Bustillo, J., Kochunov, P., Turner, J. A., Wen, X., Jiang, R., Fu, Z., Zhang, X., Li, K., Xu, X., Zhang, D., Qi, S., & Calhoun, V. D. (2022). Psychotic symptom, mood, and cognition-associated multimodal MRI reveal shared links to the salience network within the psychosis spectrum disorders. *Schizophrenia Bulletin*, 49(1), 172–184. <https://doi.org/10.1093/schbul/sbac158>
- Locke, J. (1997). *An essay concerning human understanding*. Penguin. (Trabajo original publicado 1689)
- McAdams, D. P. (1993). *The stories we live by: Personal myths and the making of the self*. Guilford Press.

- Millon, T. (2011). *Disorders of personality: Introducing a DSM/ICD spectrum from normal to abnormal*. Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781118099254>
- Miotto, P., Pollini, B., Restaneo, A., Favaretto, G., Sisti, D., Rocchi, M. B., & Preti, A. (2010). Symptoms of psychosis in anorexia and bulimia nervosa. *Psychiatry Research*, 175(3), 237-243. <https://doi.org/10.1016/j.psychres.2009.03.011>
- Motov, S. V., & Motov, V. V. (2025). On the issue of psychopathological analysis of a work of fiction using the example of Dostoevsky's *The Double*. *European Psychiatry*, 68(Suppl. 1), S911–S912. <https://doi.org/10.1192/j.eurpsy.2025.1850>
- Nimbalkar, S. (2011). John Locke on personal identity. *Philosophy Now*, 84, 28–30.
- Parnas, J., & Henriksen, M. G. (2014). Disordered self in the schizophrenia spectrum: A clinical and research perspective. *Harvard Review of Psychiatry*, 22(5), 251–265. [10.1097/HRP.0000000000000040](https://doi.org/10.1097/HRP.0000000000000040)
- Patrón-Espinosa, F. D. J. (2013). La evitación experiencial como dimensión funcional de los trastornos de depresión, ansiedad y psicóticos. *Journal of behavior, health & social issues (México)*, 5(1), 85-95.
- Perrotta, G. V. (2011). Concepciones de sujeto, cuerpo y síntoma en medicina y psicoanálisis. In *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Piaget, J. (1977). *La construcción de lo real en el niño*. Crítica. (Obra original publicada en 1937)
- Real Academia Española. (2023). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). <https://dle.rae.es>
- Reyes, E. J. I., De Jesús Vargas Flores, J., & Mendoza, M. Á. (2020). Importancia del análisis funcional como parte integral de la intervención psicoterapéutica en la terapia conductual. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 23(4).
- Ricoeur, P. (1992). *Oneself as another*. University of Chicago Press.
- Rogers, C. R. (1959). A theory of therapy, personality and interpersonal relationships. In S. Koch (Ed.), *Psychology: A study of a science* (Vol. 3, pp. 184–256). McGraw-Hill.

- Rogers, C. R. (1961). *On becoming a person: A therapist's view of psychotherapy*. Houghton Mifflin.
- Sartre, J.-P. (2005). *El ser y la nada: Ensayo de ontología fenomenológica*. Losada. (Obra original publicada en 1943).
- Sass, L. A., & Parnas, J. (2003). Schizophrenia, consciousness and the self. *Schizophrenia Bulletin*, 29(3), 427–444. [10.1093/oxfordjournals.schbul.a007017](https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.schbul.a007017)
- Seikkula, J. (2019). *Diálogos abiertos y anticipaciones terapéuticas*. Herder.
- Thomsen, D. K., Cowan, H. R., & McAdams, D. P. (2025). Mental illness and personal recovery: A narrative identity framework. *Clinical Psychology Review*, 116, 102546. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2025.102546>
- Van der Kolk, B. A. (2014). *The body keeps the score: Brain, mind, and body in the healing of trauma*. Viking.
- Van Os, J., Linscott, R. J., Myin-Germeys, I., Delespaul, P., & Krabbendam, L. (2008). A systematic review and meta-analysis of the psychosis continuum: evidence for a psychosis proneness–persistence–impairment model of psychotic disorder. *Psychological Medicine*, 39(2), 179–195. <https://doi.org/10.1017/S0033291708003814>
- Von Balthasar, H. U. (1990). *Teodramática II: Las personas del drama: El hombre en Dios*. Encuentro.
- Von Balthasar, H. U. (2006). *Si no os hacéis como este niño*. Fundación San Juan. (Obra original publicada en 1998)
- Winnicott, D. W. (1960). Ego distortion in terms of true and false self. In *The maturational processes and the facilitating environment* (pp. 140–152). Hogarth Press.
- Yalom, I. D. (2002). *El don de la terapia: Una carta abierta a una nueva generación de terapeutas y a sus pacientes*. Emecé.
- Zorzanelli, R., & Banzato, C. E. M. (2020). Moving beyond psychiatric diagnosis and the medical framework towards social recovery: an interview with Jim van Os. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental* 23(4):792-814, 23(4), 792-814. <https://doi.org/10.1590/1415-4714.2020v23n4p792.7>